



Alabanza del 13 de enero de 2024.

1. Motivación.

Es una meditación en torno a la bendición.

Y para la semana de oración para la unidad de los cristianos, es un ejercicio de tomar de fuentes católicas y protestantes, y también judías.

2. Sobre la bendición.

El documento *Fiducia Supplicans*, más allá del revuelo y de lo que implica, contiene un bello recordatorio de lo que significa la bendición en cristiano. Y no solo en clave católica. Textos centrales de la Reforma insisten en ideas similares.

La bendición tiene dos sentidos: “descendente” y “ascendente”. Desciende sobre nosotros la bendición de Dios, y alabamos a Dios bendiciéndole en respuesta.

En este tiempo, os invito a meditar acerca de qué nos invita a bendecir a Dios, a cada persona individualmente y en conjunto como comunidad. Y en qué nos vivimos invitadxs a pedir la bendición de Dios.

Para ello, vamos a recorrer algunos textos. Para empezar, en la Escritura, el primer texto que me vino a la cabeza para ilustrar la bendición es el Magnificat de María. Seguidamente, os invito a meditar en torno a algunos textos de fuentes diversas. Con ello, además, haremos ecumenismo en la práctica (y diálogo cristiano-judío).

3. La Escritura.

«Entonces dijo María:

Mi alma glorifica al Señor

y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Santo es su nombre!

De generación en generación

se extiende su misericordia a los que le temen.

Hizo proezas con su brazo;

desbarató las intrigas de los soberbios.[a]

De sus tronos derrocó a los poderosos,

mientras que ha exaltado a los humildes.

A los hambrientos los colmó de bienes

y a los ricos los despidió con las manos vacías.

Acudió en ayuda de su siervo Israel

mostrando su misericordia

a Abraham y sus descendientes para siempre,

tal como había prometido a nuestros antepasados».

4. Algunos textos.

***Fiducia Supplicans*, nn.14-17.**

14. Para reflexionar sobre las bendiciones, recogiendo distintos puntos de vista, necesitamos dejarnos iluminar ante todo por la voz de la Sagrada Escritura.

15. «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz» (Nm 6, 24-26). Esta “bendición sacerdotal” que encontramos en el Antiguo Testamento, precisamente en el libro de los Números, tiene un carácter “descendente” porque representa la invocación de la bendición que desde Dios desciende sobre el hombre: esta constituye uno de los textos más antiguos de bendición divina. Existe además un segundo tipo de bendición que encontramos en las páginas bíblicas, aquella que “sube” desde la tierra al cielo, hacia Dios. Bendecir equivale a alabar, celebrar, agradecer a Dios por su misericordia y fidelidad, por las maravillas que ha creado y por todo aquello que sucedió por su voluntad: «Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre» (Sal 103, 1).

Catecismo de Westminster.

- «Cuestión 1: ¿Cuál es la principal y más alta meta del ser humano?
- Respuesta: “La meta principal y más alta del ser humano es glorificar a Dios y gozar de él para siempre”».

¿Qué puede significar para mi vida entender que mi meta es dar gloria a Dios? ¿Qué significaría vivir su bendición sobre nosotros cada día y hacerle alabanza?

Catecismo de Calvino:

- “Ministro: ¿Cuál es el verdadero y correcto conocimiento de Dios?
- Muchacho: Conocerlo para honrarlo.
- Ministro: ¿Cuál es la manera acertada de honrarlo?
- Muchacho: Poniendo en Él toda nuestra confianza; sirviéndole, obedeciendo a su voluntad: invocándolo en todas nuestras necesidades; buscando en él nuestro bienestar; y reconociendo de corazón y boca que solo de él procede todo bien.”

Elie Wiesel, *La noche*.

—¿Por qué lloras cuando rezas? —me preguntó como si me conociera desde hacía mucho tiempo.

—No lo sé —respondí muy turbado. Esa pregunta nunca había surgido en mi espíritu. Lloraba porque... porque algo en mí experimentaba la necesidad de llorar. Y nada más. —¿Por qué rezas? —me preguntó al cabo de un momento. ¿Por qué rezaba? Extraña pregunta. ¿Por qué vivía? ¿Por qué respiraba?

—No lo sé —contesté, más turbado aún e incómodo—. No lo sé. Desde ese día lo vi a menudo. Él me explicaba con mucha insistencia que cada pregunta posee una fuerza que la respuesta no contiene ya...

—El ser humano se eleva hacia Dios por las preguntas que le formula —gustaba repetir—. Ese es el verdadero diálogo. El ser humano interroga y Dios responde. Pero no se comprenden sus respuestas. No es posible comprenderlas. Porque ellas vienen del fondo del alma y permanecen allí hasta la muerte. Las verdaderas respuestas, Eliézer, solo las encontrarás en ti mismo.

—¿Y por qué rezas tú, Moshé? —le pregunté.

—Le pido al Dios que está en mí que me dé fuerzas para poder hacerle verdaderas preguntas.”

¿Cómo sería eso de que rezar (alabar, bendecir, podríamos decir) nos saliera tan natural como respirar?

Este testimonio de oración resulta más estremecedor si tenemos en cuenta que, en esa misma obra, cuenta cómo perdió la fe al ver el humo de los hornos crematorios. Razón de más para interpelarnos a no hacer nada que lleve a alguien a dejar de bendecir.

Por otra parte, ¿no será una bendición de Dios que nos conceda hacerle verdaderas preguntas?

5. Momento para compartir.

Ahora os invito a que compartamos cómo vivimos la bendición de Dios en nuestra vida (o qué nos dificulta vivirla) y qué nos invita a bendecir a Dios. Puede ser en la vida personal de cada uno, en nuestras amistades y familia, en nuestras comunidades, etc.

6. Canto final.

Os invito a finalizar con este [canto](#) inspirado en el *Magnificat*.

Todo mi ser a Dios celebra
y mi espíritu se alegra
en la grandeza del Señor. (2)
Porque ha hecho maravillas,
porque ha hecho maravillas,
porque ha hecho maravillas,
Santo su Nombre será.